

Recorridos barriales y la significación del territorio

Ernesto Licona Valencia*

RESUMEN: *Este trabajo contribuye a la discusión de viaje urbano y lo diferencia de la noción de recorrido barrial. También plantea al recorrido barrial como un proceso de significación y no solamente de desplazamiento físico. Entenderlo de esta manera es penetrar en las múltiples posibilidades que tienen los habitantes de un barrio y ciudad de construir territorios e imágenes de identidad.*

ABSTRACT: *This paper contributes to the discussion of urban travel and differentiates it from the notion of journey mire. It also presents journey mire as a signification process, and not only in terms of physical displacement. To understand it this way is to penetrate into the multiple possibilities of the inhabitants of a "barrio" and those of a city in constructing territories and images of identity.*

Pedimos a varios vecinos de Tacubaya¹ que dibujaran cómo fue su barrio. El resultado reunió 24 dibujos con sus correspondientes testimonios orales que utilizamos para concluir un trabajo que llamamos "Imaginarios urbanos: memoria, viajes, usos y enunciaciones en Tacubaya". En esta investigación se reflexiona sobre el dibujo como dato etnográfico, el dibujo como habla, también acerca de la construcción de imágenes de identidad, la construcción imaginaria de la ciudad y el viaje y recorrido como proceso de enunciación de un territorio. Precisamente, en esta ocasión se exponen algunas ideas sobre este último aspecto, es decir, se pretende contribuir a la discusión y esclarecimiento de la noción de viaje urbano. Para ello se utilizan los dibujos y testimonios de los habitantes de Tacubaya, en especial de aquellas personas que han vivido más de cuarenta años en ese lugar. De esta manera con los testimonios recogidos y los dibujos elaborados desarrollamos algunos planteamientos sobre el viaje y recorrido urbano.

* FFYL-BUAP

¹ Tacubaya se encuentra ubicada al poniente de la ciudad de México rumbo a la salida a Toluca. Hoy oficialmente es una colonia, pero en la época colonial fue un vasto territorio tepaneca que pasó al dominio de los mexica, quienes lo llamaron Atlacuihuayan. En la época colonial fue parte del Marquesado del Valle y se distinguió por ser productora de trigo. Dejó de ser municipio en 1928 y actualmente pertenece a la delegación Miguel Hidalgo.

EL VIAJE URBANO

Hoy la ciudad de México es enorme e inabarcable, en ella se realizan un sinnúmero de viajes y recorridos de todo tipo; aéreos como el de los helicópteros que informan sobre el tráfico vehicular, los terrestres son innumerables, como el de los taxistas, el de los empleados de las compañías de seguros que se desplazan hacia donde ocurrió algún accidente automovilístico, el de los policías que van hacia donde ocurren los actos delictivos, el de los asalta bancos que diseñan sus recorridos para evitar su captura, el de los repartidores de refrescos, el del vendedor de tamales, el de los repartidores de periódico, el de los guías de turistas, el de los ciudadanos que se dirigen a sus trabajos, a la escuela, a los centros de recreación o de abastecimiento de mercancías, el de los “aboneros”, ir a Tepito o a la “doctores” por “chacharas”, etcétera. La ciudad cada día es cruzada por una red interminable de viajes y de recorridos, muchos de ellos ocupan varias horas para llegar a su destino, cada uno con objetivo preciso. Diariamente recorren la ciudad muchos de sus habitantes, generalmente en estos trayectos los espacios urbanos sólo se conocen de pasada, en otros son apropiados diariamente y por lo tanto perfectamente percibidos. Otros más conducen a lugares desconocidos y lejanos de nuestros ámbitos locales y familiares, es sabido que muchos taxistas sólo trabajan por zonas determinadas más allá de su ámbito local no hacen viajes, no les conviene, por tanto, trabajan en áreas bien definidas. Los refresqueros se dividen la ciudad, tienen rutas precisas como los repartidores de gas. Las policías se dividen por sectores o delegaciones, sólo una contingencia o hecho excepcional los obligan a salir de sus áreas respectivas, pero sus recorridos diarios —que son desplazamientos sin itinerario fijo— se realizan en áreas perfectamente establecidas; en fin, diariamente se realizan miles de viajes y recorridos en la ciudad de México. ¿Cómo podemos conceptuarlos? ¿Cómo definir al viaje urbano?

Ir a la industria, mirar los aparadores, trasladarse en metro, alejarnos de la vida familiar, usar varias horas en un recorrido, llegar a lugares desconocidos, asombrarse de los hechos súbitos de la ciudad, comprar en el centro o centros de la ciudad, rechazar el paisaje, transitar vertiginosamente, transportarse con desconocidos, etcétera, es lo que denominamos acciones sociales urbanas ¿Pero cuáles de éstos son viajes y cuáles recorridos?

Néstor García Canclini [1996] entiende los viajes por la ciudad “como experiencias vividas, conjunto de interacciones entre personas y grupos, modos de habitar, recorrer e imaginar lo que sucede en la metrópoli”. Distingue el viaje urbano del viaje metropolitano, dice:

Los viajes metropolitanos nos lanzan más allá de la ciudad física, del espacio construido y visible a lo que suponemos detrás de la materia y de los signos. Nos confrontan con seres

diferentes y anónimos que nos acompañan en el transporte público o viven en zonas diversas de nuestro entorno habitual. [García, 1996:27]

Es decir, se entiende al viaje como el encuentro con lo diferente, con la otredad, pero es necesario preguntarnos ¿qué pasa cuando las personas viajan por su propio barrio? ¿Puede llamarse viaje al encuentro con lo propio?

Lo importante del viaje no es el área física por donde se realiza, sino la naturaleza del viajero así como el objetivo del mismo. Por ejemplo, cómo explicamos los viajes de los miles de ciudadanos que viven en Cuautitlan Izcalli y que diariamente se trasladan al centro de la ciudad, a Polanco o a San Ángel para acudir a sus trabajos ¿qué tipo de viaje o recorrido realizan? ¿Son viajes metropolitanos? Si atendemos las características de los viajeros y definimos que son ciudadanos que vivieron en el D.F. y que tienen ya un conocimiento del territorio, del rumbo donde vivían, donde trabajan, donde se siguen divirtiendo, donde tienen familiares, amigos, novias, donde asisten a espectáculos y desde donde se siguen desplazando hacia el centro, la merced, la Alameda, efectivamente es un viaje de varias horas pero que supone una comprensión y aprehensión de los rumbos de la ciudad y que no necesariamente supone la experiencia de la extrañeza. Planteamos que el viaje y el recorrido urbano se define no por el lugar donde se realiza sino por las acciones que se llevan a cabo, es decir, que cuando se realiza el viaje y el recorrido se significa el lugar y a sus protagonistas. En este sentido el viaje y el recorrido urbano puede ser de encuentro o desencuentro con lo propio o extraño.

Por ejemplo, Guillermo J. Fandanelli [1997] narra que en Florencia sus habitantes ante un asesinato cambiaron de actitud, se ocultaron y dejaron de salir por las noches, "es decir los florentinos actuaron como si la ciudad fuera un pueblo". Dice también que hubiera existido una diferencia enorme en la actitud de los ciudadanos de Nueva York o de Chicago para quienes ese acontecimiento no rebasaría la información periodística. Es decir, la diferencia de los comportamientos se determina por el proceso de significación que tanto unos y otros habitantes llevaron a cabo.

La noción de viaje es muy compleja porque la acción de viajar implica al viajero, el lugar de partida y de llegada, supone a *los otros*, expone un mapa, se fragua un recorrido o itinerario y además se tiene una idea muy clara del viaje. Una definición clásica y para diferenciarlo del recorrido, concibe al viaje como un medio de encuentro entre individuos y/o culturas, donde el viaje ofrece la oportunidad de encuentro con *el otro*, de enfrentamiento entre descubridores y descubiertos. De esta manera, el viaje pone en juego el antagonismo cultural, el reconocimiento de lo idéntico y lo diverso pero que en este proceso, en el fondo, lo que habita es una estructura de significación.

Es el proceso de significación lo determinante para definir si un desplazamiento por la ciudad es un viaje urbano o no. Por ejemplo, si a mi lado en la "combi" se

sienta una persona que estoy significando como extraña, efectivamente estoy viajando con un extraño, pero si no la significo así, no existe la posibilidad de desencuentro por lo que no hay viaje urbano. Incluso si los signos son demasiado fuertes —ver a un gay vestido de mujer en el metro— y si los vemos cotidianamente o los cotejamos visualmente, la otredad y la extrañeza pierden fuerza a pesar de que el viaje dure varias horas, sea vertiginoso o estén imaginando mundos en el trayecto. Si no se significa como extraño no existe viaje urbano.

Un viaje urbano tiene vida cuando se experimenta la extrañeza, el asombro, el encuentro con el "otro" o cuando viajamos a un lugar desconocido de la ciudad. Para muchas personas es un viaje ir a Nezahualcóyolt, Tepito o la Doctores porque es un viaje temido, con mucho recelo, con determinada incertidumbre porque lo significan así, hacen de este desplazamiento una verdadera empresa viajera. Sin embargo, ir a la escuela o al trabajo no es un viaje, se va con confianza, se sabe que se encontrarán amigos, se sabe que se va a regresar, estrictamente no se está viajando, es un recorrido.²

Dentro de los desplazamientos urbanos existen unos que son más locales, se han denominado recorridos barriales, porque el recorrido se realiza en un recinto conocido y aprehendido por el acto de caminar. Son barriales porque los habitantes aparecen como actores de la travesía, porque delimitan un territorio, porque el lugar es usado y tatuado. Son barriales porque es un sitio que se camina, se enuncia y porque se crean subáreas donde los habitantes saben auto reconocerse.

RECORRIDO Y TERRITORIO

Tacubaya es un territorio,³ es decir, un lugar donde se fusionan dos actos: uno lingüístico y otro físico. La enunciación con la cicatriz del viaje. Como bien señala Armando Silva [1992:49], los habitantes guardan una relación estrecha con el lugar donde viven, que se afianza cuando se viaja y se recorre sobre él. Recorrerlo y andar lo posibilita otro acto: nombrarlo (o viceversa). Ello permite definir un territorio, dice Silva [1992:49], como entidad fundamental del microcosmos y la macrovisión:

La macrovisión del mundo pasa por el macrocosmos afectivo desde donde se aprende a nombrar, a situar, a marcar el mundo que comprendo no sólo desde afuera hacia adentro,

² Comunicación personal del antropólogo Cesar Abilio Vergara

³ Entendemos por territorio a manera de Armando Silva [1992:48]: "Un espacio donde habitamos con los nuestros, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo".

sino originalmente al contrario, desde adentro, desde mi interior psicológico o los interiores sociales de mi territorio, hacia el mundo como resto.

El territorio no es solamente una entidad física sino también algo cultural. Dice Silva, la conquista territorial sólo se convierte en real después del o exactamente por el acto ritual de toma de posesión. Así, por ejemplo, la fundación de ciudades españolas era ante todo un acto simbólico, porque se realizaba la primera misa, se reparían solares y asistían los españoles en asamblea, sólo así y a partir de ello se fundó la ciudad de Puebla y otras ciudades.

A la conquista de un territorio (con límites de posesión, donde se visualiza la extensión a través de un mapa) Silva opone la noción de territorio diferencial, dice:

El territorio diferencial no sólo "mira" una extensión que pueda concordar con el simulacro icónico-visual de la cartografía, sino que se auto-representa en muchas formas, no se trata de "simple" carta geográfica, pero naturalmente más rico y complejo. [*Ibid.*:51]

En la *Guía Roji* miramos a Tacubaya con fronteras precisas, subrayadas incluso con color, el viajero-barrial-territorial lo vive y su vivencia lo lleva a múltiples representaciones. "El territorio en su manifestación diferencial es un espacio vivido, marcado y reconocido así en su variada y rica simbología". [*Ibid.*:52]

Al recorrer el territorio se le nombra y con ello se le asignan contenidos y límites. Lugar donde los andadores territoriales saben auto reconocerse y con ello posibilitan fabricar una imagen. Evocación que le da mayor solidez al territorio.

VIAJES, MAPAS Y CROQUIS

No hay viajes sin mapas, ni mapas sin geografía. Un viaje supone un lugar y el mapa lo inmoviliza en el espacio. El mapa tiende a imponer una figura definitiva, hay un afán sistémico para edificar un mundo armónico que pueda hablar a nombre de lo real (*Guía Roji*). Titular el mapa, escribir el nombre del lugar es el primer gesto de organización. El mapa no puede aprehender todo, hay otros ademanes que no retiene, el mapa selecciona, elimina, determina el campo de acción. En este sentido, da órdenes al lector pero también le abre perspectivas inagotables, no niega otras rutas, otras historias.

Al comparar el mapa de Tacubaya de 1897 con los dibujos de las personas consultadas, encontramos que el primero se encarga de instaurar una estructura estable y definitiva, y los segundos aportan la evidencia de un nuevo orden. En el dibujo, las relaciones que inscribe son temporales y espaciales. Ningún lugar queda excluido y todos se presentan de manera simultánea a la visión. Los dibujos tienen función formativa, geografía escrupulosa, no hay precisión real topográfica, sino

puntos de referencia, insisten en el carácter único y la individualidad de cada elemento, crean la sensación de una concepción mágica más que científica del lugar, no es una topografía cuadrículada. El dibujo se va formando como la hoja del papel fotográfico, primero es blanco y poco a poco nos muestra sus rasgos y su contenido en el cuarto de revelado, descubre su rostro, la trama es otra. El viajero y el cartógrafo fragmentan lo real para definirlo mejor y, en definitiva, poseerlo.

Armando Silva distingue entre mapas y croquis. Los primeros son una “cartografía física” que responde al levantamiento de mapas por parte de funcionarios y técnicos expertos en el dibujo, es un simulacro visual del objeto que pretende representar. Los segundos son una “cartografía simbólica”, emulando la física, que ha de ocuparse del levantamiento de croquis,

[...] pretende representar tan sólo los límites evocativos y metafóricos, aquellos de un territorio que no admite puntos precisos de corte por su expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social. [*Ibid.*:60]

Así, el territorio no es mapa sino croquis. Este vive la contingencia de su propia historia social. Los viajes y recorridos por la ciudad van configurando unidades territoriales, “[...] recomponibles a nivel del levantamiento de croquis”. [*Ibid.*:61]

Las personas consultadas realizaron viajes y recorridos. En este sentido, ¿el dibujo es un viaje o un recorrido? Son un viaje y un recorrido interior que el participante narra, que va desencontrando con el territorio. Porque subraya eventos que se han producido en la memoria, son signos que recuerdan perfectamente y que le sirven como armazón de su dibujo. No es el espacio el que va a diferenciar al viaje sino el encuentro o desencuentro con el lugar.

LOS RECORRIDOS EN TACUBAYA

Los recorridos realizados son fundamentalmente actos de caminar. Retóricas peatonales que ejercitan el espacio, aparece una Tacubaya andada y relatada que se inscribe en el texto de una Tacubaya proyectada y legible, son recorridos que también dan cuenta de cambios profundos en Tacubaya. Es la etapa en que esta zona deja de ser municipio, pueblo y se incorpora como centro urbano que ha absorbido la ciudad de México. Lo común es que se recorra caminando, el conjunto de los recorridos fabricaron un universo sobre cómo era Tacubaya, cómo se recorría sobre ella, y construyeron una imagen apacible acerca de ella. Recorrer Tacubaya no significó transitar cientos de kilómetros cuadrados como en la ciudad de México porque era un área restringida, delimitada y por ello aprehendida. A diferencia de los viajes metropolitanos (como los entiende Néstor García Canclini) el recorrido barrial percibe mejor el espacio, y la imagen erigida es más vívida y sentida.

Los recorridos seleccionados se han nombrado de la siguiente manera:

- Las idas a Chapultepec
- Recorrer nuestro barrio
- Los túneles
- Las pintas de la escuela
- Subir al Castillo
- Las Lomas
- A los jardines
- El cine
- El teatro
- A la Alameda
- Hasta el Zócalo
- En el cabaret
- A las pulquerías
- El gran Chapultepec
- El cine Cartagena
- Un Mástil
- A la Floresta
- Al Panteón a regar

Son recorridos que describen el territorio diferencial, posibilitan una microgeografía y un relato. Cada uno de éstos nos permiten conocer acciones sociales concretas que son vivencias en el espacio en un lugar específico. El recuerdo no es otra cosa que una manera de marchar sobre el territorio y nombrarlo con un sentido, narrar una historia dejando huella en el espacio. Cada uno de estos recorridos son relatos que se inscriben en un texto: Tacubaya. Cada recorrido es en sí una cadena sintagmática, varias de éstas conforman una más amplia.

Los recorridos de los participantes han permitido distinguir ocho cadenas sintagmáticas amplias agrupadas como sigue:

- Andanzas
- Fábulas
- Paseos
- Gozos
- Domiciliarios
- Trabajo

La cadena sintagmática Andanzas se caracterizó por los recorridos donde se dan circunstancias inevitables e imprevisibles. Son recorridos que se tejen como aventu-

ras por el lugar, incursiones a un vasto territorio circunvecino a Tacubaya: Chapultepec. Para unos aparece como lugar retirado y para otros cercano. Todos estos recorridos se realizaron para jugar, remar, tirarse al lago, “pescar pescaditos”, jugar fútbol, ir al zoológico y “darle de comer a los animales”, asistir a la feria ganadera, subirse al trenecito, “admirarse del Castillo, de los muebles de Maximiliano, de los cañones, pistolas, de los cristales con el Águila Nacional”. También era la oportunidad de escuchar orquestas típicas, perderse en los ahuehuetes, asistir al deportivo Molino del rey y nadar mañanas enteras. Cada una de estas acciones es la conquista ritualizada del espacio, que lo tatúa, lo viven y por ello aparece como un territorio vivo. Cada acción también supone un relato. Recorrer exige nombrar a Chapultepec y metaforizarlo como el “paseo del jodido”: “[. . .] no te cobran cinco centavos y todo Chapultepec era tuyo, todo era tuyo a la hora que fuera, las puertas nunca se cerraban [. . .]”. También es la posibilidad de delimitar el territorio propio y diferenciarlo de otra área de “puro riquillo”, refiriéndose al campo de golf, a la zona residencial de las Lomas de Chapultepec y a la casa del ex presidente Miguel Alemán. Estos recorridos fueron de aventura y de adscripción.

Ir a las Lomas significó ir “a cazar chapulines”:

Entonces vadiamos [*sic*] el río y nos íbamos a la loma, con pasto, nopales y magueyes, loma totalmente deshabitada, rústica, campirana, no había nada, ni casas, ni había nada, ahí había una calle que quedaba, esa calle nunca supe como se llamó, era la que llegaba hasta el molino de Valdés.

Los fabulosos se refieren a recorridos de pura invención y carentes de verdad histórica pero no por ello falsos. Entre estos destaca el itinerario por las cuevas:

La *Casa* de la Noria era la entrada a los túneles que atraviesan Tacubaya, túneles que nunca se ha sabido para que eran ni a dónde van, ni quien los construyó, ni para qué fueron hechos, sus pasadizos secretos perfectamente bien contruidos como de dos metros y medio de alto por otro tanto de ancho, recubierto con bóvedas de medio punto hechos de piedra, tengo noticias que la llamada *Casa* de la Noria era el eje donde partían tres, uno pasaba bajo el río llegaba hasta la parroquia de la Candelaria y de ahí torcía al poniente pasando por debajo del jardín de los Haggenbeck Pesado, seguía a la casa de la Pila donde se bifurcaba, siguiendo un túnel rumbo al Palacio del Arzobispado y otro rumbo al sur siguiendo el Camino Real de Toluca, algunos creen que llegaba a conectarse con rumbo desconocido del convento Carmelita del desierto de los Leones. Otro de los túneles saliendo de la Noria, iba rumbo al sur, también se cree era continuación de otro que sale bajo el convento de monjas de la orden Carmelita de San Ángel y finalmente otro túnel salía del fondo de la Noria, corría rumbo al oriente como al pueblo de la Piedad, donde existió una iglesia de la orden Dominica como en la parroquia de Tacubaya.

Estos túneles han generado muchos relatos que se han considerado de ficción, como el de unos albañiles que tiraron la casa de la Noria, al estar trabajando cayen-

ron en un túnel y encontraron un cuarto secreto de donde sacaron muchos “tejos de oro”. Hubo quienes se aventuraron por los túneles y encontraron planchas, herramientas y vestidos, se afirmaba que pertenecieron a ladrones famosos como Chicho el Roto y el Tigre de Santa Julia —por cierto, cuentan que a este último lo agarraron “cagando” en la calle Nopalito en Tacubaya.

La cadena sintagmática *Paseos* se refiere a los itinerarios que se dirigieron a la Alameda y a los jardines de Tacubaya: “En la Alameda bajaba casi todos los días, ahí íbamos a jugar, íbamos a la iglesia a pedir ‘bolo’ y luego andábamos ahí y luego en la noche nos veníamos”. No hay viaje sin mapa y en los recorridos barriales destacan los croquis, el recorrido minucioso:

Casi más a la Alameda, a la Alameda agarraba uno, esto es la Alameda, ésta es la calle, aquí venía una callecita, aquí venían los camiones Escandón, aquí daban vuelta y aquí estaba esta calle, que venía de acá, venía acá donde está esa fábrica de hielo, te has fijado, esa calle, aquí entonces veníamos nosotros, aquí había unos mesones, mesones en la calle de Tordo, aquí arriba sube, entonces ya se desapareció esa calle, había dos mesones grandes, dos juntos, había tres ahí donde está ese hotel Cartagena nuevo, el Río que tiene la entrada por acá y por allá esa era un mesón también ahí, me acuerdo “La Esperanza” y los otros juntos que había muchos puestos de, los sábados, se ponía muy típico, aquí se ponía a vender mucha gente de Lerma, a vender sus acosiles [...].

En los recorridos *hacia los jardines* se subrayó lo apacible, lo afable para el vecino de estos lugares:

[...] pues ir a los jardines, porque se podía jugar, se podía correr, no había tanta circulación, no hay peligro de hoy que se vaya un chamaco al arroyo y ahí lo arrolle el coche, sino que eran jardines hechos como lugares de recreo [...] ahí uno iba a disfrutar, a correr, a jugar [...].

Hubo otros recorridos que erraron el rumbo o el camino inicial, los hemos denominado *naufragios*. Estos son itinerarios que iban mas allá de Tacubaya, como los que se dirigían al centro de la ciudad de México:

[...] y luego una vez nos fuimos hasta el centro, que nos perdemos y es que una vez vamos hasta y llegamos hasta allá el Zócalo lleno de trenecitos [...] y entonces el pinche tren se vino y no dice nada y le digo oye ya se fue el tren, déjalo agarramos el otro, y luego era un tren Xochimilco y nos subimos y se fue todo por cinco de febrero y luego se metió por Fray Servando donde está ese cine, para agarrar para Xochimilco, y este y el chofer, al inspector ja dónde van! y pues a Tacubaya dice, así van bien y entonces se arrepintió al ratito y dice “no, bájense aquí váyanse derecho, luego agarro la vuelta, váyanse derechito este va a Xochimilco”, y nos fuimos andando, ya cuando llegamos era noche, ya con el pendiente, nos dieron por vagos.

Los recorridos que llamamos *domiciliarios* son aquellos desplazamientos que se hicieron en un área muy reducida, en micro, territorios donde los amigos y familiares se reconocen:

Cómo olvidar los martes en la tarde que había que recorrer nuestro barrio, Av. Revolución, Martí, Progreso, Ciencias, La Paz, Vicente Eguía, Observatorio, Benjamín Franklin [...] acompañado a veces por Mario, Jeny, Nacho, Gallo, Puga, Carlos o Toledo, Campillo, Morales, etcétera. Casa por casa para recoger los 20 centavos que correspondía a cada jugador del arbitraje de cada partido, al final del recorrido casi siempre por lo general se faltaba que los 50 o 30 centavos para completar los tres pesos que costaba, así pues, terminábamos en la privada buscando a la *Rata* para que nos completara ese faltante.

Los recorridos de gozo son los más significativos. Fueron recorridos placenteros que distrajerón y sirvieron de descanso. En estos destacan los itinerarios al cine, al teatro, al *cabaret*, a las pulquerías y al salón de baile. Los recorridos a los cines Hipódromo, Primavera, Cartagena, Hollywood y Ermita fueron los que predominaron y expresaron la preferencia de quienes participaron en la consulta:

[. . .] este el cine hollywood, era un cine, los cines en Tacubaya eran cines muy distinguidos, había matiné, función en la mañana, había función en la mañana los domingos, empieza a las 10 y acababa a las 12 [. . .].

En el cine Cartagena nos tocó ver grandes estrenos de películas de los pioneros del cine Holliwoodense del mundo [. . .] el cine era mudo pero estaba amenizado por orquestas de seis a siete músicos, acomodados con todo y sus atriles con pequeñas lamparitas que alumbraban las partituras de papel abajo del foro y la pantalla que a fuerzas de ver tanto la película sabían ponerle el énfasis musical, según fuera la acción de la escena [. . .] Estaba de moda el cine Hipódromo al que asistía lo mejorcito de Tacubaya.

En estas incursiones se recordaron y se narraron anécdotas:

[. . .] por ejemplo en el cine Primavera rifaban algunas cosas a los que asistíamos a la matiné y yo me acuerdo que una vez yo me gané un. . . me saque un pase con cuatro entradas, hijo yo era envidiado por todo el mundo, con mi pase para cuatro entradas ¡imagínate!

Los recorridos a los *cabarets* Pierrot y al Montealban fueron muy frecuentes:

Una vez estaba yo en el *cabaret*. . . estaba yo chamaco esperando un muchacho que vive aquí enfrente, en la casa de Gloria. En el Pierrot, como ya era noche ése me acompañó con él, espérenme vamos echar una orinada ahí me senté y ahí estaba espere y espere y nada que salía y que me meto a verlo y en eso un policía y agarra y pa' fuera ya me sentaron ahí en la guarnición de la banqueta del *cabaret* y jefecito déjeme ir no hice nada, no vamos esperar el jeep para que nos lleve a la delegación y total que nos vamos a la delegación, a bueno, quieres ir, entonces que salga mi cuate y vamos con usted. A ver cuál es, entonces

en aquel tiempo estaba el mambo de moda y estaba bailando según solito, esta loco ya que va y lo saca y tu vienes con este muchacho, sí, es mi cuate, entonces vamos para allá arriba. Ándale vete con él sino, este, te llevo a ti y a él por estar joven todavía, no puedes entrar aquí [. . .].

No podían faltar los recorridos hacia la embriaguez y en particular itinerarios que se dirigían hacia las pulquerías:

Yo por aquí entré a las pulquerías Ana María, Mi Oficina, Silvetti, La Juanita, ahí casi no. Aquí me metía y eso porque ya venía pedo, veníamos ya los dos, vamos a echarnos un "meloncito", ya venías, vamos a echarnos un "fresco" [. . .] y sí tomaba mucho casi ocho días, era como devoción, andábamos fuera en puros *cabarets* y como era muy bailador íbamos a parar a las pulquerías.

Como recorrido con cierta distinción era a La Floresta, salón de baile:

Ahí la gente que entraba era con saco, porque no dejaban que entrar con chamarra, un saco, ahí iba mucho un amigo y yo [. . .] y ya después íbamos a bailar a La Floresta salón que estaba en la Ermita y que para entrar era requisito entrar con corbata esto me parecía bien ya que estaba en la edad de la pretensión.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

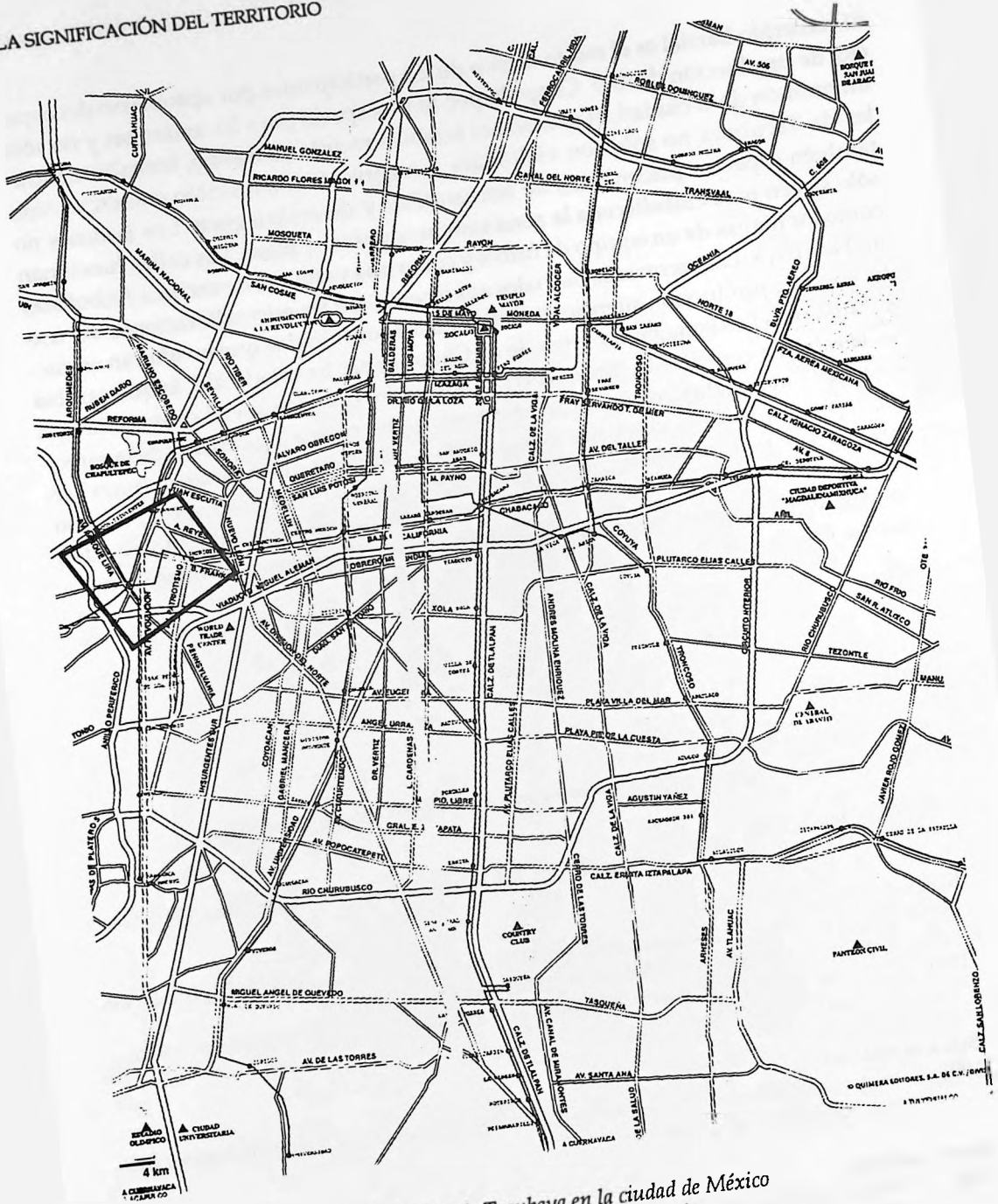
Los recorridos en Tacubaya son barriales que, a diferencia de los actuales viajes metropolitanos, no combinan medios de transporte sino que son actos de caminar. Andar, callejear, expresan un consumo lúdico, gozoso, fantasioso del territorio. Todos parten del domicilio particular y su itinerario se dirige hacia una zona limítrofe, hacia el centro de Tacubaya y hacia el Zócalo de la ciudad de México. Todos los lugares que aparecen en los primeros dos destinos forman parte de un territorio que es vivido y narrable, cabe subrayar que el centro urbano de Tacubaya es el espacio privilegiado para los recorridos barriales. Dentro de éstos resaltan los que hemos denominado de *gozo* que expresarían acciones sociales que se pueden considerar como urbanas o modernas para los años cuarenta del siglo XX. Comportamientos de una población y un territorio que dejaron de ser agrarios y que inmediatamente acogió instalaciones, recintos como el cine, el *cabaret* o el salón de baile. Es en el cine, dice Carlos Monsiváis, donde se aprende hasta donde se puede, la señalización de la vida moderna. "Entre 1920 y 1960 el cine es la otra familia, la otra compañía anhelada, el otro pueblo natal, la otra ciudad en donde se vive y se goza y se padece". Los recorridos de gozo y los lugares que nombran son grandes referencias visuales de las personas consultadas que viven una Tacubaya que participa en la modernización de la gran ciudad.

Los consultados, todos son nacidos en la ciudad y desde muy pequeños unos, y otros toda su vida han vivido en Tacubaya por lo que sus comportamientos y acciones cotidianas están empapados de los signos urbanos y de progreso que vive la propia ciudad de México. Ellos conocieron los momentos de instalación de los edificios de departamentos, la formación de condominios, la creación de zonas residenciales como las Lomas de Chapultepec, la construcción de vías rápidas como el Viaducto y el Periférico, el metro, centros comerciales y fueron testigos de la desaparición de la Tacubaya veraniega y pueblerina. Esto explica por qué los recorridos barriales expresan acciones, itinerarios estrictamente en espacios urbanos. Recorridos cuyos sentidos son diferentes en sus relatos testimoniales pero comunes en su esencia sociológica, en el sentido que las personas consultadas han sido, por igual pero de una manera diferenciada, participes del progreso de la ciudad y con ello han desarrollado acciones que hacen ciudad.

En todos los recorridos barriales, aún Las Lomas, son itinerarios estrictamente urbanos, pero no sólo porque se llevan o cabo en una Tacubaya urbana sino porque los participantes son ciudadanos y sus recorridos hacen ciudad. Hacer ciudad refleja precisamente lo que Salvador Novo llama en *La Nueva Grandeza Mexicana*, acciones nuevas que experimentaba la ciudad como ir al cine, tener equipo de futbol del barrio, incursionar en la vida nocturna, hablar inglés, señoras llenas de pieles y ebrias de perfumes, compartir con la palomilla, el cambio del habla y el surgimiento de un lenguaje urbano, irse de fin de semana. Hacer ciudad en esa época, es también ser testigo y actor del levantamiento de Ciudad Universitaria, del surgimiento de las ciudades perdidas, de la democratización del automóvil, de las rentas congeladas, del avance de la industria del disco, del nacimiento de la televisión, del surgimiento de los garajes que sustituyeron a las caballerizas, de la electrificación y pavimentación de las calles, del auge industrial, del fin del control parroquial, de la proliferación de las tomas de agua, de la proliferación del cómic, de los viajes a los Estados Unidos, de la cultura del jaibol, de las joyas, del surgimiento de infinidad de edificios de gobierno, de los grandes almacenes comerciales, del surgimiento de las avenidas rápidas, el *boom* de los *penthouses*, de la sobrepoblación, de la construcción de la Latino, del consumo de los cerros para habitación, de la reproducción de los camiones y taxis, de la edificación del mito de la región más transparente. . . en fin, de cambios profundos que sufre la ciudad y con ello los comportamientos tradicionales de sus habitantes. [Novo, 1946]

Los recorridos barriales de la etapa señalada (1930-1960 aproximadamente) muestran indirectamente una ciudad en expansión, en desarrollo, modernizándose. No hay visiones apocalípticas de ésta (la inseguridad, la contaminación, la aglomeración). En su lugar hegemonizan las afirmaciones de lo agradable, lo cómodo, "qué buen lugar para vivir", calles seguras, no hay vandalismo.

LA SIGNIFICACIÓN DEL TERRITORIO



Ubicación de Tacubaya en la ciudad de México
 (encerrada en la línea negra)
 [FUENTE: MiniAtlas México, Quimera Editores, México, 1997]

El recorrido barrial es el modo táctico de los participantes por apropiarse del espacio, de producción de éste. Chapultepec es un espacio para las andanzas y no sólo un pulmón de la ciudad, el panteón es también recinto de trabajo, las calles centrales de Tacubaya no sólo son vialidades o lugares de intercambio comercial sino también espacios placenteros, de nocturnidad y de embriaguez. Los jardines no sólo sirven para embellecer a la zona sino para pasear y jugar. Las calles funcionan como los límites de un equipo de fútbol y como una vasta red de vecinos-futbolistas de Tacubaya. Los recorridos barriales aparecen como las microalteraciones del texto, como la producción silenciosa, táctica de los consultados que no alteran estructuralmente el sistema pero parten de él. Chapultepec ha estado ahí, lo que cambia es la relación con él, la lectura-recorrido fabricado, la acción social convocada. Las cadenas sintagmáticas de los recorridos hacen referencias a lugares hoy desaparecidos, a sitios que tienen dos o más nominaciones, a lugares que funcionan como barcos y a recintos placenteros, son operaciones que recomponen el espacio urbano. Aparece un espacio vivo, intenso que da cuenta de un territorio habitado, vivido y con ello diferenciado. De esta manera los recorridos barriales son relatos de un territorio diferencial.

BIBLIOGRAFÍA

García Canclini, Néstor

1996 *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos*, México, UAM.

Fadanelli, Guillerrno

1997 "El ocaso de una ciudad", en *La Jornada Semanal*, núm. 121, 29 de junio, México.

Krotz, Esteban

1988 "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos", en *Nueva Antropología*, núm. 33, México.

1991 "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", en *Alteridades*, México, UAM-I.

Silva, Armando

1992 *Imaginarios urbanos. Bogotá San Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Colombia, Tercer Mundo.

Novo, Salvador

1946 *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la ciudad de México y sus alrededores en 1946*, México, Hermes.